

**Del autor de: Activando una Fe
Explosiva y El Primer y Segundo Adán**

JESÚS VIDA DE ORACIÓN

Todavía podemos recibir un milagro

Aldo Díaz

*Jesús,
vida de oración*



Nuestra Visión

“Testificar a nuestro prójimo del perdón en Cristo, para que se incorpore a la familia de Dios; llevarlos a ser semejantes a Jesús y que así puedan descubrir su propósito en la vida, para que ellos mismos puedan ser testigos fieles de Cristo”

Jesús, vida de oración.

Primera edición 2019

©Todos los derechos son reservados por el Pastor Aldo Díaz.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni alterada parcial o totalmente, ni archivada en un sistema electrónico, o transmitida bajo ninguna forma electrónica, mecánica, fotográfica, grabada o de cualquier otra manera sin el permiso previo del autor.

Portada diseñada por:
DJ Publicaciones

Edición:
DJ Publicaciones

Categoría:
Formación Espiritual

Ciudad de Panamá, Panamá.

Dedicatoria

El presente libro es dedicado a mi familia, a mi esposa y a mis hijos quienes han sido parte fundamental para escribir este libro, ellos son quienes me dieron grandes enseñanzas y los principales protagonistas de este “sueño alcanzado”.

Introducción

Constantemente busco la manera de compartir los diversos ejemplos que el Señor Jesús dejó plasmados en su Palabra, en la Biblia; estos ejemplos son los que le han dado sentido a mi vida y que todo el tiempo me dirigen y me mueven hacia el camino indicado, hacia las decisiones adecuadas y al comportamiento correcto.

En esta ocasión, les invito a que estudiemos y disfrutemos de Jesús y su disciplina en la oración, las diferentes oraciones que Jesús empleó, los momentos que destinó para orar, los lugares que escogió para dirigirse al Padre en oración y el resultado posterior a estos hechos.

Todavía hay oportunidad de alcanzar cosas que consideramos inalcanzables, todavía podemos recibir un milagro, todavía podemos recibir sanidad, todavía podemos tocar a Jesús a través de la oración.

Deseo de todo corazón que el contenido de este libro sea de mucha edificación para cada uno de ustedes y que al terminar de leerlo puedan comprender, así como yo lo he entendido, la magnitud y el poder que hay en una vida de oración.

El maravilloso ejemplo de Jesús.

Jesús nos dejó un gran y maravilloso ejemplo y debemos procurar seguir e igualar ese ejemplo.

En este libro, veremos las oraciones que Jesús ofreció al Padre.

A medida que estudiamos las escrituras, podemos conocer los lugares en dónde llegó a estar el Señor Jesucristo. Jesús tomó la decisión de separarse de la multitud, ir a su lugar privado y orar. También podemos leer y comprender las decisiones que tomaba Jesús, para ir a orar de madrugada mucho antes de que saliera el sol, en dónde oraba toda la noche y porqué eligió subir a un lugar alto (monte) para orar solo.

Nosotros, como seres humanos, ya sea que estemos en el Señor o no, somos criaturas perezosas, sin disciplina; y, a veces nos duele volver a lo básico, ir a las escrituras y comprender lo importante que es para nosotros tener una vida de oración efectiva.

La oración para Jesucristo **sí** era realmente importante. Consideremos que Jesús podía hacer todas las cosas y que siempre ha sido mucho más grande que todos nosotros. Entonces teniendo en cuenta todo esto, ¿cuánto más importante debe ser orar para nosotros?

Ahora, esto que les quiero compartir, no va a ser un estudio sobre la oración como tal, hay muchos versículos y pasajes en la Biblia sobre la oración, que hablan acerca de cómo deberíamos estar orando; pero, nuestro enfoque en este estudio simplemente está dirigido a las oraciones de Jesucristo mismo. Y como siempre, Él es el capitán de nuestra salvación, Él dirigió con el ejemplo y debemos seguir ese ejemplo...

Vamos a empezar esta aventura en:

Marcos 1: 21-22

Llegaron a Capernaum, y en cuanto llegó el día de reposo, Jesús fue a la sinagoga y se dedicó a enseñar. La gente se admiraba de sus enseñanzas, porque enseñaba como corresponde a quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Nos sucede algo asombroso en el momento en que venimos al Señor. Leemos aquí que Jesús fue diferente, cuando se levantó para hablar, habló con autoridad, habló con toda confianza, habló sobre cosas que sabía. Por eso, cuando venimos al Señor y obtenemos la llenura de su Espíritu Santo, de repente, sabemos muchas de las cosas de Dios y cuando hablamos podemos hablar con cierta autoridad.

Esto es lo que diferencia a Jesús de los escribas y fariseos, o los gobernantes religiosos de esos días. Él enseñó con autoridad, habló con una diferencia marcada que asombraba a la gente y la gente tomaba esto muy en cuenta.

Preparando la escena.

Marcos 1: 23-29

De pronto, un hombre que tenía un espíritu impuro comenzó a gritar en la sinagoga: «Oye, Jesús de Nazaret, ¿qué tienes contra nosotros? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres tú! ¡Eres el Santo de Dios!» Pero Jesús lo reprendió, y le dijo: «¡Cállate, y sal de ese hombre!»

El espíritu impuro sacudió al hombre con violencia y, gritando con todas sus fuerzas, salió de aquel hombre. Todos quedaron muy asombrados, y se preguntaban unos a otros: «¿Y esto qué es? ¿Acaso es una nueva enseñanza? ¡Con toda autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y éstos lo obedecen!»

Y muy pronto la fama de Jesús se difundió por toda la provincia de Galilea. En cuanto salieron de la sinagoga, Jesús fue con Jacobo y Juan a la casa de Simón y Andrés.

Ahora, observemos esta escena... Jesús tuvo un gran día, todos podemos tener un gran día, o un día ocupado. Todos tenemos una vida ocupada y agitada, sin embargo, lo ocupado o ajetreado del día no importaba para Jesús, porque siempre tenía tiempo para orar.

Veamos cómo Jesús se disciplinó a sí mismo para ir y encontrar un lugar privado, donde pudiera comprometerse en oración con Dios. Jesús tuvo días extremadamente ocupados, imaginemos a alguien que está cansado y lo único que tiene que hacer es recostarse y dormir para recuperar fuerzas, para relajarse y descansar. La pregunta aquí es: ¿Acaso si Jesús hubiera hecho eso, sería Nuestro Dios? Pregúntese esto. Sin embargo, Jesús nos demostró la importancia de la oración al dejarnos estos ejemplos plasmados en la Palabra de Dios, no importaba cuán grande o difícil fuera el día, aun así, siempre encontraba tiempo para orar.

Marcos 1: 30-31

La suegra de Simón estaba en cama porque tenía fiebre, y enseguida le hablaron de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, la ayudó a levantarse. Al instante la fiebre se le fue, y ella comenzó a atenderlos.

Jesús tuvo días ocupados.

La suegra de Simón preparó comida para ellos. Muchas veces pensamos que debemos tener un ministerio como éste, levantar enfermos y predicar algo así, con una revelación nueva. Sin embargo, podemos ministrarnos unos a otros simplemente entregando comida a un hermano o hermana en el Señor o con cosas similares. Éste es el verdadero ministerio, cuidar las necesidades de los demás.

Marcos 1: 32-34

Al anochecer, cuando el sol se puso, llevaron a Jesús a todos los que estaban enfermos y endemoniados. Toda la ciudad se agolpaba ante la puerta, y, Jesús sanó a muchos que sufrían de diversas enfermedades, y también expulsó a muchos demonios, aunque no los dejaba hablar porque lo conocían.

Así que, una vez más, quiero enfatizar en el **gran** día que Jesús estaba teniendo, establezcamos la escena para una mejor comprensión. Es un momento tan grande que abarca todo el día y la noche; esto no lo habíamos notado en los días anteriores, así que, durante todo el día, Jesús estuvo tratando con muchas personas y situaciones diferentes y continuó hasta la noche. Era tanta la magnitud que toda la ciudad estaba ante la puerta. Una gran noche.

Marcos 1: 35

Muy de mañana, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó y se fue a un lugar apartado para orar.

Ahora, este es un ejemplo para usted y para mí. Como dije antes, para Jesucristo siempre fue muy importante tener una vida de oración efectiva, esta vida de oración es la que le permitió mantenerse al tanto de todas las cosas y enfrentarlas de manera exitosa. Cuánto más para nosotros ¿Necesitamos una vida de oración efectiva también?

¿Y qué ejemplo tenemos aquí? Leemos que tuvo un **gran** tiempo de oración antes de la mañana, no sé cómo fue, pero sí sé que fue un gran momento **antes** de la mañana, se fue solo a orar, listo para abordar todo el día y la noche que le esperaba.

Marcos 1: 36-38

Simón y los que estaban con él comenzaron a buscarlo, y cuando lo encontraron le dijeron: «Todos te están buscando.» Él les dijo: «Vayamos a las aldeas vecinas, para que también allí predique, porque para esto he venido.»

A veces deberíamos seguir adelante.

Encontré este pasaje muy interesante. Todos lo persiguen, él ha predicado el Evangelio, sanó enfermos y atendió a sus necesidades. Se ha ido y ha encontrado un lugar solitario para orar, la gente todavía lo está buscando, la gente todavía está preguntando acerca de Jesucristo, discípulos vienen y lo encuentran. Señor, todas estas personas quieren verte, todas estas personas vienen preguntando por ti, y él dice: es hora de moverse muchachos, es hora de seguir adelante hacia la siguiente ciudad.

El Señor no estaba distraído, tenía su misión, tenía su propósito y encontré esto muy interesante. Quizás en ocasiones, pueda ser que tomes tiempo y vuelvas a trabajar sobre el terreno que ya sembraste, recuerda que esto ya lo has cubierto. Jesús ya había predicado la palabra a estas personas. Algunas veces podemos interferir demasiado con la gente que camina con el Señor, a veces necesitamos tomar decisiones como la que tomó El Señor. Es hora de seguir adelante, ahora es el turno de mostrar los frutos, todo el tiempo no podemos hacer las cosas que les corresponden a otras personas. De hecho, al tratar de hacerlo por los demás, arruinaremos su caminar en el Señor.

Actualmente los padres somos los peores en esto; como padres, somos probablemente culpables de una u otra forma. Queremos lo mejor para nuestros hijos, pero no podemos hacerlo todo por ellos. Los hijos tienen que aprender a comer por sí mismos, ¿no es así? Se vería muy mal que a los veinte años de edad todavía estuviéramos alimentándolos porque nunca dejamos que se ensuciaran por

ellos mismos. Suena un poco tonto, pero a veces podemos meternos en el camino de ellos.

La gente tiene que asumir la responsabilidad de su propio camino y sus propias acciones. Cuando la gente es nueva en el Señor, sí es cierto que debemos extenderle a mano, tenemos que cuidarlos a lo largo de su etapa de recién convertidos, **pero tienen que aprender a hacer las cosas por sí mismos.**

Tenemos que llegar al escenario en donde no debemos hacer por las personas lo que a ellos le corresponde. Tienen que ser capaces de eventualmente cuidar de sí mismos.

Esto es muy importante. Es una línea muy delgada, especialmente cuando eres un padre. Poder identificar cuando se debe dejar ir o cuando estamos haciendo demasiado o cuando no estamos haciendo lo suficiente. Es lo mismo con nuestros hermanos y hermanas en el Señor. Tenemos que tratar de no de caminar por ellos, no meternos en todo momento, no intervenir en todas las situaciones, evitemos interferir. Pero sí podemos hablarles, aconsejarles y mostrarles a ellos lo que deben o pueden hacer, **pero no podemos hacerlo por ellos.**

Hay una gran diferencia y por eso me gusta este ejemplo de Jesús aquí. Toda esta gente lo perseguía, pero él se mudaba a la siguiente ciudad. Es lo mismo con nosotros. Todos nosotros tenemos una misión y **esa misión es predicar el evangelio.** Nuestra comunión es cuidar los unos de los otros, el compañerismo entre sí ayuda a animarnos unos a otros, sin embargo, podemos interferir demasiado en la vida de alguien, ese es el punto aquí, no tenemos que ser entrometidos podemos mostrarles el camino y dejar que sigan adelante.

Dios provee nuestras necesidades.

Marcos 6: 34-44

Cuando Jesús salió de la barca, vio a la gran multitud y tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas sin pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.

Al atardecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron: —Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las granjas y aldeas cercanas a comprar algo de comer.

Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer. — ¿Con qué? —preguntaron—. ¡Tendríamos que trabajar durante meses para ganar suficiente a fin de comprar comida para toda esta gente!— ¿Cuánto pan tienen? —preguntó—. Vayan y averigüen. Ellos regresaron e informaron: —Tenemos cinco panes y dos pescados.

Entonces Jesús les dijo a los discípulos que sentaran a la gente en grupos sobre la hierba verde. Así que se sentaron en grupos de cincuenta y de cien.

Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Luego, a medida que partía los panes en trozos, se los daba a sus discípulos para que los distribuyeran entre la gente. También dividió los pescados para que cada persona tuviera su porción. Todos comieron cuanto quisieron, y después los discípulos juntaron doce canastas con lo que sobró de pan y pescado. Un total de cinco mil hombres y sus familias se alimentaron.

Hubo un milagro asombroso aquí, Jesús había mostrado su compasión por ellos y suplió sus necesidades. Y sucede algo asombroso cuando perseguimos al Señor: ¡Él nos provee!

Estas personas estaban aquí y estaban escuchando la palabra de Dios, tenían hambre y sed de justicia, estaban escuchando cada palabra de Jesucristo. Y **nuestras provisiones están previstas cuando buscamos primero el Reino de Dios.**

Nuestra vida de oración debe ser lo más importante.

Cuando perseguimos otras cosas diferentes al ejemplo que nos dejó Jesús, es cuando nos metemos en problemas. Una vez más, quiero preparar la escena para que mostrarles qué tipo de día tuvo Jesús: otro día **grande**. Predicando la palabra todo el día. He estado en actividades donde la ministración ha tomado todo el día y en el momento en que termino salgo prácticamente disparado, todo lo que quiero hacer es ir a descansar. Bueno, Jesús hizo esto día tras día, viajando de una ciudad a otra, aquí está otra vez todo el día predicando la palabra: haciendo milagros frente a todos, alimentando a todas estas personas.

Marcos 6: 45-46

Inmediatamente después, Jesús insistió en que sus discípulos regresaran a la barca y comenzaran a cruzar el lago hacia Betsaida mientras él enviaba a la gente a casa. Después de despedirse de la gente, subió a las colinas para orar a solas.

Así que, de nuevo, no importaba lo grande que había sido su día, siempre encontraba tiempo para orar. Como dije antes, somos perezosos por naturaleza, encontramos excusas todo el tiempo. Estamos demasiado ocupados para orar al Señor, no podemos encajar porque tenemos demasiado de esto, de esto y de lo otro. La vida puede desplazar las cosas importantes, nuestros horarios ocupados y nuestros estilos de vida agitados, pueden hacer que nuestra vida se desmorone porque no estamos haciendo lo que es importante.

Nuestra vida de oración tiene que ser lo más importante. Nuestra relación con Dios tiene que ser lo más importante en nuestros días. Para Jesús siempre, siempre fue lo más importante, después de días inmensos, seguramente agotado, pero siempre se apartó para orar. Él siempre fue solo, siempre fue a un lugar privado y por eso necesitamos hacerlo de esta manera. Necesitamos encontrar un lugar privado, un lugar donde los niños no interrumpan, un lugar donde el teléfono no

suene, un lugar donde el trabajo no interrumpa y un lugar donde la vida misma no interrumpa.

El Señor lo llama nuestro lugar secreto. Nuestro lugar privado, nuestro tiempo privado donde podemos ir y buscar al Señor, uno a uno con él. Necesitamos encontrar ese lugar, necesitamos encontrar esa disciplina en nuestra vida.

Jesucristo realizó grandes y poderosos milagros y sé que nos gustaría emular eso. Él nos dijo que estas obras que él hizo y aún sigue haciendo, podríamos hacerlas e inclusive obras más grandes porque él va al Padre. El Padre y el Hijo moran en nosotros, podemos hacer obras mayores. Pero no van a suceder a menos que hagamos lo correcto.

Jesús hizo muchas grandes obras, así que sigamos su ejemplo. La oración fue determinante, lo más importante detrás de estas cosas maravillosas que hizo.

Toca a Jesús y sé sano.

Marcos 6: 47-48

Muy tarde esa misma noche, los discípulos estaban en la barca en medio del lago y Jesús estaba en tierra, solo. Jesús vio que ellos se encontraban en serios problemas, pues remaban con mucha fuerza y luchaban contra el viento y las olas. A eso de las tres de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua. Su intención era pasarlos de largo.

No está mal, si estamos en un barco, con todas las comodidades y todo lo que la tecnología moderna tiene para ofrecernos y luego, este hombre a pie, sobre el agua, a punto de adelantarnos.

Sería suficiente para sentir y darnos cuenta de que algo extraño está pasando, ¿no es así?

Marcos 6: 49-56

Pero cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, gritaron de terror pues pensaron que era un fantasma. Todos quedaron aterrados al verlo.

Pero Jesús les habló de inmediato: «No tengan miedo —dijo—. ¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí!». Entonces subió a la barca, y el viento se detuvo. Ellos estaban totalmente asombrados porque todavía no entendían el significado del milagro de los panes. Tenían el corazón demasiado endurecido para comprenderlo.

Después de cruzar el lago, arribaron a Genesaret. Llevaron la barca hasta la orilla y bajaron. Los habitantes reconocieron a Jesús enseguida y corrieron por toda la región llevando a los enfermos en camillas hasta donde oían que él estaba. Por donde iba —fueran aldeas, ciudades o granjas— le llevaban enfermos a las plazas. Le suplicaban que permitiera a los enfermos tocar al menos el borde de su túnica, y todos los que tocaban a Jesús eran sanados.

Tantos fueron los que Jesús tocó y así mismo se sanaban. Todavía podemos tocar a Jesús en nuestros días, sin importar la edad o enfermedad. Podemos ser sanos.

Podemos tocar a Jesús en nuestra vida de oración.

Jesús nunca estuvo demasiado ocupado para orar.

Una vez más, el escenario de un día típico en la vida de Jesús. Esto es dos días corriendo. Todo el día estuvo con la gente, luego, más tarde en la noche, él seguía yendo, esa misma noche entro en oración y esa misma noche caminó sobre el agua y se dirigió a la nave. Aquí no hay mucho tiempo para dormir, y... en la mañana, nuevamente están inundados de gente y todo vuelve a comenzar.

Pero normalmente nosotros tenemos excusas, estamos demasiado cansados, estamos demasiado ocupados, nuestro tiempo es muy limitado para orar, y muchas

otras excusas más. Pero ¿Jesús sería capaz de dejar de orar por excusas como estas? La respuesta es **¡No!**, Jesús **nunca** estuvo demasiado ocupado para orar, porque sabía la importancia vital de la oración.

Sabía que era el capitán de nuestra salvación, Él prepara el camino, nos guía para que lo sigamos. ¡Él era un hombre! nació como un hombre como usted y como yo, sufrió pasiones como nosotros, se pudo haber cansado, habría sentido el frío y aun así sacaba tiempo para orar porque sabía que era muy importante.

Ahora notemos algo interesante aquí, es que los discípulos obedecieron a Jesús y se subieron al barco y se dirigieron al otro lado. Mientras Jesús iba y oraba. Mientras los discípulos estaban en el barco experimentaron el fuerte viento contra ellos. Los muchachos que no oraron están remando duro, lo están haciendo difícil y no están llegando a ninguna parte.

Aquí hay un ejemplo que nos muestra que, cuando dejamos de orar lo hacemos con dificultad. Aquí está Jesús, quien tuvo su tiempo de oración, quien se tomó el tiempo para estar en comunión con Dios y está caminando sobre el agua. No importaba lo malo que fuera el viento, no importaba la tecnología moderna que tenían los demás, porque Jesús oró para tener más poder.

El que ora tiene paz, tiene calma a su alrededor, tiene seguridad en medio de la tormenta. Que gran ejemplo para usted y para mí, si no oramos, vamos a tener que esforzarnos, vamos a tener problemas, lo haremos difícil. Pero, si oramos, vamos a ser como Jesús, podemos tener paz y podemos llegar a algún lugar a pesar de todas las dificultades.

Jesús sana la mano seca.

Lucas 6: 1-10

Cierto día de descanso, mientras Jesús caminaba por unos terrenos sembrados, sus discípulos arrancaron unas espigas de grano, las frotaron entre sus manos para sacarles la cáscara y se comieron los granos. Algunos fariseos dijeron: — ¿Por qué violan la ley al cosechar granos en el día de descanso? Jesús les respondió:

— ¿Acaso no han leído en las Escrituras lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? Entró en la casa de Dios y violó la ley al comer los panes sagrados que solo los sacerdotes pueden comer, y también les dio una porción a sus compañeros. Entonces Jesús agregó:

—El Hijo del Hombre es Señor incluso del día de descanso. Otro día de descanso, un hombre que tenía la mano derecha deforme estaba en la sinagoga mientras Jesús enseñaba. Los maestros de la ley religiosa y los fariseos vigilaban a Jesús de cerca. Si sanaba la mano del hombre, tenían pensado acusarlo por trabajar en el día de descanso.

Pero Jesús sabía lo que pensaban y le dijo al hombre con la mano deforme: «Ven y ponte de pie frente a todos». Así que el hombre pasó adelante. Entonces Jesús les dijo a sus acusadores: «Tengo una pregunta para ustedes: ¿Permite la ley hacer buenas acciones en el día de descanso o es un día para hacer el mal? ¿Es un día para salvar la vida o para destruirla?». Miró uno por uno a los que lo rodeaban y luego le dijo al hombre: «Extiende la mano». Entonces el hombre la extendió, ¡y la mano quedó restaurada!

Aquí ocurre una situación increíble, es la forma en que podemos llegar a ser como seres humanos. Aquí hay un hombre con una mano seca, una oportunidad para que este hombre pudiera recibir un milagro absoluto y que su mano pudiera ser restaurada totalmente. Pero, a nadie le preocupaba esto, no estaban interesados por eso, lo único que les preocupaba era el día de reposo. Pero, si por alguna

eventualidad, alguno de ellos se percataba de que uno de sus bueyes había caído en un hoyo en el día de reposo, no les hubiera importado el día de reposo y encontrarían la manera de sacar, rescatar o salvar la vida del buey. Sin embargo, aquí estaba esta persona, con una mano seca, pero a esta gente simplemente no les importó esta persona, no existía el sentido de rescate, de ayuda, de que se propiciara un milagro, todo lo que les preocupaba era la oportunidad de hacer una acusación.

Y a veces podemos ser así. Nuestras mentes pueden ser demasiado estrechas. Lo que es interesante en la escritura, es donde dice que no reconocieron el milagro de los panes y los peces. Terminado cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños, fueron alimentados por los cinco panes y dos peces, pero sus propios discípulos no reconocieron el milagro. Sus corazones se endurecieron.

¿Están sucediendo sanidades justo debajo de tu nariz?

Lo veo mucho en este mundo. Veo milagros. Los milagros ocurren justo debajo de nuestras narices, pero nuestros corazones pueden endurecerse para que ni siquiera los reconozcamos. Y aquí en esta situación, una situación tan interesante; los escribas y los fariseos que buscaban a Jesús eran casi sus más grandes creyentes porque no dudaban de que realmente pudiera sanar la mano de los muchachos.

Es simplemente increíble, a ellos no les gustó el hecho de que iba a hacerlo el día de reposo. Reconoce el bien cuando es bueno, reconoce el mal cuando es malo, cuídate de las tradiciones.

Lucas 6: 11

Al ver esto, los enemigos de Jesús se llenaron de rabia y comenzaron a discutir para decidir qué harían con él.

¿No es esto increíble? Jesús acababa de restaurar esta mano del chico delante de sus propias caras. Y en lugar de sorprenderse por un milagro poderoso, se enojaron.

Lucas 6: 12-13

Cierto día, poco tiempo después, Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios toda la noche. Al amanecer, llamó a todos sus discípulos y escogió a doce de ellos para que fueran apóstoles.

¡Estoy impresionado!, qué ejemplo y estoy seguro de que esta no es la primera vez que el Señor oró en toda la noche. Por supuesto, sabemos que él fue al desierto cuarenta días y cuarenta noches en donde fue tentado por el diablo. Pero él también estaba en comunión con Dios orando y ayunando.

Aquí leemos una situación donde él fue y oró toda la noche. Por eso, le insto, le animo a que a través de este libro tome la responsabilidad personal por su propio andar en el Señor, podemos leer que la Biblia dice guarda tu salvación con temor y temblor.

¿Qué clase de compromiso tenemos nosotros con la oración? Seguramente no hay muchos de nosotros que hemos orado toda la noche últimamente. Pero nosotros si podemos ver el compromiso del Señor aquí. Antes de que tomemos una gran decisión en la vida, ¿oramos toda la noche al respecto? ¿de verdad lo ponemos delante del Señor?

Me pareció muy interesante que al día siguiente Jesús eligió a sus 12 discípulos. Esta fue una decisión importante en su vida, había muchas personas que lo seguían. Oró toda la noche y luego fue y eligió a los doce y supo que uno de ellos era el hijo de perdición (el que lo iba a traicionar).

Jesús oró toda la noche.

Algo increíble para cumplir toda la profecía, para cumplir la palabra de Dios, oró toda la noche. Usted y yo queremos cumplir la Palabra de Dios también, ¿no es así?

Usted y yo queremos servir a Dios y hacer lo correcto. ¡Por lo tanto, debemos orar!

Reconocer el poder de la oración. Reconozca que el siervo no es mayor que su maestro y si el maestro tuvo que orar (Jesús), ¿cuánto más lo necesitamos nosotros?

Así que hay algunos casos en que Jesús subió a una montaña para orar, donde se separó para orar, donde se levantó mucho antes de la mañana. Realmente consideró la oración como un aspecto importante de su vida.

¿Se imagina que por falta de oración el ministerio de Jesús no hubiese sido tan efectivo?

Supongo que eso nos pone a pensar en cuánto más ineficaces seremos en cualquier aspecto de nuestro caminar en el Señor, ya sea por nuestra fe o por el testimonio a otras personas.

Hagamos lo que hagamos, Si no tenemos una buena vida de oración nuestros ministerios no serán muy efectivos.

En **Juan 14**, Jesús oró al Padre para que nos diera otro abogado defensor. Incluso oró para que recibiéramos el Espíritu Santo, aunque eso es lo que vino a hacer, él vino y murió y se levantó de entre los muertos para sentarse a la diestra del Padre para cumplir toda la profecía y llenarnos con el Espíritu Santo y fuego.

A pesar de que ese era su camino, esa era su dirección, ese era su plan, él todavía oraba para que eso sucediera.

El siguiente capítulo que leeremos es una oración increíble. Es bastante impresionante que nuestro Señor ore por nosotros de esta manera. Así que vamos a leer todo el capítulo.

Lucas 22: 31-32

» *Simón, Simón, Satanás ha pedido zarandear a cada uno de ustedes como si fueran trigo; pero yo he rogado en oración por ti, Simón, para que tu fe no falle, de modo que cuando te arrepientas y vuelvas a mí fortalezcas a tus hermanos».*

Muy interesante, Simón Pedro había sido muy audaz, él era uno de los más cercanos, había estado con Jesús durante más de tres años. Y aquí está Jesús hablando de que la hora está casi cerca para ser traicionado Y él le está diciendo a Pedro, mira, Satanás ha estado detrás de ti, pero he orado. **¿No es esto agradable?** Jesús ha orado por él.

Jesús ora por Pedro.

Que tu fe no falle. Y Jesús le dice que cuando te conviertas, ¡aún no se había convertido! ¿esto? Pedro había estado con Jesús todos esos años, ¡pero todavía no estaba convertido! Ahora sabemos que Pedro se convirtió el día de Pentecostés cuando recibió el Espíritu Santo, la tan esperada promesa del Padre.

Juan 17

Después de decir todas esas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que él, a su vez, te dé la gloria a ti. Pues le has dado a tu Hijo autoridad sobre todo ser humano. Él da vida eterna a cada uno de los que tú le has dado. Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra. Yo te di la gloria aquí en la

tierra, al terminar la obra que me encargaste. Ahora, Padre, llévame a la gloria que compartíamos antes de que comenzara el mundo.

» Te he dado a conocer a los que me diste de este mundo. Siempre fueron tuyos. Tú me los diste, y ellos han obedecido tu palabra. Ahora saben que todo lo que tengo es un regalo que proviene de ti, porque les he transmitido el mensaje que me diste. Ellos aceptaron el mensaje y saben que proviene de ti y han creído que tú me enviaste.

» Mi oración no es por el mundo, sino por los que me has dado, porque te pertenecen. Todos los que son míos te pertenecen, y me los has dado, para que me den gloria. Ahora me voy del mundo; ellos se quedan en este mundo, pero yo voy a ti. Padre santo, tú me has dado tu nombre; ahora protégelos con el poder de tu nombre para que estén unidos como lo estamos nosotros. Durante el tiempo que estuve aquí, los protegí con el poder del nombre que me diste. Los cuidé para que ni uno solo se perdiera, excepto el que va camino a la destrucción como predijeron las Escrituras.

» Ahora voy a ti. Mientras estuve con ellos en este mundo, les dije muchas cosas para que estuvieran llenos de mi alegría. Les he dado tu palabra, y el mundo los odia, porque ellos no pertenecen al mundo, así como yo tampoco pertenezco al mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Al igual que yo, ellos no pertenecen a este mundo. Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo. Y me entrego por ellos como un sacrificio santo, para que tu verdad pueda hacerlos santos.

» No te pido solo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos. Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

» Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí. Padre, quiero que los que me diste estén conmigo donde yo estoy. Entonces podrán ver toda la gloria que me diste, porque me amaste aun antes de que comenzara el mundo.

» Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos discípulos saben que tú me enviaste. Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos».

Creo que hay otra distinción importante que hacer aquí. Vemos todas estas acusaciones ¿Por qué pasó esto? ¿Por qué sucede eso? ¿Por qué Dios permite esto, eso y lo otro? ¡Jesús oró por sus discípulos, por sus hijos y no por el mundo!

El Dios del Antiguo Testamento cuidó a Israel. Hubo algunas circunstancias en las que otros pueblos vieron lo que Dios estaba haciendo por Israel y creyeron a Dios como una consecuencia y Dios también los cuidó.

No oro por el mundo.

Jesús principalmente era un hombre de familia, Él cuidó de aquellos que son suyos y en el Nuevo Testamento todos tienen la oportunidad de ser adoptados en la familia de Dios y convertirse en hijos e hijas del Dios vivo. Pero no tiene responsabilidad por el mundo en general, el solo cuida de su familia.

Entonces, si las personas quieren ser atendidas y protegidas por Dios, necesitan unirse a su familia. Jesús hizo el puente, yo oro por ellos. ¿No es agradable saber que él está orando por sus discípulos? **No estoy** por el mundo

“Realmente piense en esta oración por un momento”.

Trate de asimilarlo, Jesús está diciendo que se va ahora, que sigue adelante, que va a estar con el Padre. Pero sus discípulos todavía están atrapados en el mundo y él está orando por ellos, Señor, cuídalos como tú me cuidaste a mí.

Que todos seamos uno como Dios y que Jesús sea uno. Él está poniendo esta oración al Padre. Simplemente no está diciendo una oración aquí por ninguna razón, en realidad está hablando estas palabras y está orando para que aquellos que escuchan la palabra (como los discípulos que estuvieron allí en ese momento y ahora nosotros que la estamos leyendo en la Biblia) puedan apreciar y entender de qué se trata.

Él oró para que no seamos sacados del mundo, sino protegidos de él. Él no quiere que vayamos y nos apartemos del mundo, no quiere que nos unamos a algún monasterio o comunidad que nos aíse del mundo. Todavía tenemos que ser parte del mundo, pero él está orando para que nos guarden del mal.

Santificaos en tu verdad – Tu palabra es verdad.

Ahora, si queremos ser santificados, tiene que ser a través de la verdad y la palabra de Dios es la verdad.

No solamente oró por estos, sino por aquellos que también creen en mí a través de su palabra ¿No es bueno saber que Jesús también oró por nosotros?

No solo nosotros, sino también todos los que creen a través de la palabra de sus discípulos. Tenemos la dicha de tener las palabras escritas para nosotros en el Nuevo Testamento, la palabra se ha extendido a lo largo de los siglos, a través de hombres y mujeres valientes que incluso perdieron la vida de ellos para que podamos tener la Palabra de Dios en nuestra vida, ahora en estos últimos días.

El Señor ora por todos en su familia.

Ahora escucha esta parte de la oración de Jesucristo...

El Señor quiere que estemos donde estamos.

Deseo que también los que me has dado estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria, Para que el amor que me has amado esté en ellos y yo en ellos.

El Señor quiere que estemos donde él está. Leemos en las escrituras que el Señor está sentado en lugares celestiales, podemos estar sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús, esto lo podemos leer en el libro de Efesios.

Quiere que estemos donde él está. Él ha ido a preparar un lugar para nosotros. El Señor quiere que estemos con él, no solo físicamente sino también espiritualmente.

Donde estamos ¿Estamos con él?

¿Estamos orando como él lo hizo?

¿Estamos predicando la palabra como él lo hizo?

¿Estamos donde está él o nos hemos extraviado?

Hay otros ejemplos de oración en la Biblia, donde se refleja la decisión de Jesús de separarse de los demás para poder orar. Uno de los casos fue justo después de que fue bautizado, dice que cuando estaba orando se abrieron los cielos y el Espíritu descendió como una paloma. ¡Cuando él estaba orando!

A veces echamos de menos esos pequeños fragmentos: recordamos que el Espíritu descendió, pero olvidamos que fue cuando él estaba orando.

Otro fue, cuando se llevó a Juan y a Pedro y él estaba orando en la montaña y fueron testigos de la transfiguración, donde cambió su apariencia. Un milagro asombroso tuvo lugar **otra vez** mientras él estaba orando.

Las cosas grandes pueden pasar a través de la oración. Tenga y familiarícese con estos pensamientos, implántelos en su mente: En la oración hay un poder incalculable para el creyente, sobre todo porque nos trae el cielo a la tierra.

Tenga confianza en la oración.

Un pequeño y sencillo testimonio de la oración en nuestra vida cotidiana, fue cuando mi esposa y yo fuimos a lanzar mi primer libro a Nicaragua (**Activando una fe explosiva**, ¡se los recomiendo!), no teníamos los recursos necesarios para comprar los boletos aéreos, solo para uno; oramos en el auto y en unos cuantos minutos recibí un llamada de una persona que me dijo: “*Dios me inquieto y debo darle un dinero, mire su cuenta bancaria*”, y... al revisarla, era la cantidad justa, hasta con los centavos exactos que costaba el pasaje, **Dios contesta nuestras oraciones**.

Tener confianza en orar.

Debemos tener confianza cuando oramos, tener expectativas. Las cosas pasan, y por supuesto, nosotros pudimos comprar los boletos aéreos.

Así que, sigamos leyendo...

Es bastante sorprendente, como dije antes, que en ocasiones el Señor se movía y otras veces se quedaba para alimentar a las personas. Anteriormente leímos, que las personas lo seguían, él siguió adelante, los dejó solos y se fue a otra ciudad. En la segunda escritura que leímos alimentó a cinco mil personas con los panes y los peces.

Hay un momento para dar y un momento para dejar que las personas se sostengan solas. Hay un momento en que Dios responde a la oración y hay un momento en que él quiere que nosotros, como los niños, aprendamos a caminar, aprendamos a comer, aprendamos a tener fe.

Debemos asegurarnos de que no somos como el hermano o la hermana mayor, cuando el niño pequeño se levanta para caminar, se apresuran y agarran al niño pequeño para que no se caiga. A veces necesitamos tener algunas caídas, primero para aprender a concentrarnos, para saber que el piso duele. Hay lecciones en la

vida que todos necesitamos aprender, pero también hay que dar cuando sea necesario.

Lucas 22: 33

Pedro dijo: —Señor, estoy dispuesto a ir a prisión contigo y aun a morir contigo. Jesús le respondió: —Pedro, déjame decirte algo. Mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

Cuídate de quien piense que está parado para que no caiga... Esto es muy pertinente para todos nosotros. A veces pensamos que vamos mejor de lo que realmente estamos. Aquí está Pedro, pensando que iba mejor de lo que realmente era. Él realmente habría pensado que habría seguido al Señor hasta la muerte, sin embargo, él negó al Señor.

Recuerda que Satanás deseaba zarandear a Pedro como trigo. Pedro habría sido un perdido si no fuera porque Jesús oró por él. Ya hemos visto cómo Jesús también oró por nosotros. **Él tampoco quiere que Satanás nos atrape.** De nuevo, la importancia de nuestra vida de oración y, en particular, de orar unos por otros.

Debemos orar por nuestros hermanos y hermanas y no solo por nuestras propias necesidades y deseos egoístas.

Cuando pensamos en lo que Jesús tenía que hacer, a lo que tenía que enfrentarse, sabía que había venido a morir, sabía que había venido a asumir los pecados del mundo. Sabía que era el plan de vida y conocía bien su misión, les contó a sus discípulos lo que iba a pasar y no comprendieron sus palabras hasta después de que ocurrieron los hechos.

La oración te da la fuerza para realizar lo imposible.

Sin embargo, a pesar de todo esto y de su preeminencia, a pesar de estar con Dios en toda su gloria antes de que todo esto ocurriera, a pesar de saber muy bien, que sería resucitado de entre los muertos y aún tendría esa gloria nuevamente. Él no podría enfrentar estas cosas **sin la oración**.

Fue la oración la que le dio la fuerza para cumplir con su deber en el Señor. Es exactamente lo mismo para usted y para mí, no vamos a poder llevar a cabo los deseos del Señor, a menos que nos comprometamos con el Señor en oración.

Mateo 26: 36-37

Entonces Jesús fue con ellos al huerto de olivos llamado Getsemaní y dijo: «Siéntense aquí mientras voy allí para orar». Se llevó a Pedro y a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y comenzó a afligirse y angustiarse.

Deberíamos establecer un poco la escena de fondo. Habían estado ocupados, todos tenían días extremadamente ocupados antes de esto. Acababan de compartir la última cena, leímos este pasaje de las y pensamos por qué no podían ver al Señor en lugar de quedarse dormidos.

Habrían estado muertos de cansancio. Estoy seguro de que todos hemos estado allí y sé cómo es cuando estamos absolutamente agotados. Así que, cuando estamos tan cansados, es extremadamente difícil permanecer despiertos, especialmente cuando nos sentimos agotadísimos. Mientras caminamos, está bien, pero tan pronto como nos sentamos, nos vamos, nos perdemos, nos dormimos.

Seguramente los discípulos de Jesús se sintieron así. Han tenido un tiempo muy ocupado y les habría resultado muy difícil mantenerse despiertos.

Mateo 26: 38

Les dijo: «Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte. Quédense aquí y velen (oren) conmigo».

Este es un momento tan terrible y aquí está Jesús confiando esta información. Mira, mi alma está triste, estoy cerca de la muerte.

Mateo 26: 39

Él se adelantó un poco más y se inclinó rostro en tierra mientras oraba: «¡Padre mío! Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía».

Ésta es una escritura muy grande para que usted y yo la llevemos en nuestra mente y corazón todos los días. Mira y ora, para que no entres en tentación. Podemos ser sinceros con nosotros mismos y decir si no estamos velando y si no estamos orando, de ser así, ciertamente vamos a caer, vamos a sufrir, y muy fuerte debido a la tentación.

Las tentaciones vendrán sobre nosotros algunas no las podremos manejar. **Observa y ora** para que no entres en la tentación. La tentación vendrá, y si estamos observando y orando para poder superar las cosas, podremos vencer las cosas.

Pero si no estamos orando, estamos en peligro de entrar en la tentación. Queremos evitar estas cosas, ¿no? Entonces oremos.

Lo que pasa en mi vida y en la vida de todos los demás, cuando no estamos orando, aparecen las dificultades y se vuelven demasiado difíciles de manejar. Debemos aprender de la experiencia negativa y positiva.

¡No descuidemos la vida de oración!